

29,251

39

PASOS FÁCILES

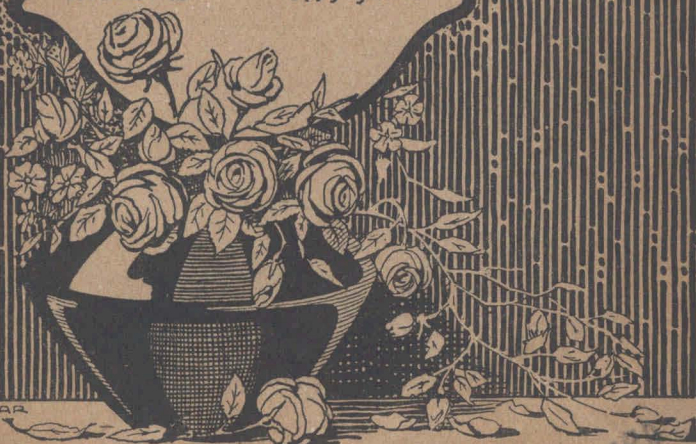
POR
W. W. WHEELER

1930

*Casa Editora Sudamericana
Florida F.C.C.A.*

Buenos Aires

Rep. Argentina



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ES PROPIEDAD
queda hecho el depósito
que marca la ley

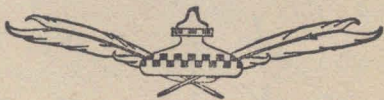


Advertencia

ESTE libro contiene sencillas lecciones sobre algunos preciosos temas del evangelio. Están basadas en las Sagradas Escrituras inspiradas por Dios, y su propósito es el de revelar a los lectores el amor de Dios hacia ellos, y enseñarles a ser obedientes hijos suyos. Deseamos que todos aprendan a andar en la luz de la Palabra de Dios, y que gocen la segura esperanza de la vida eterna.

Creemos que aquellos que aprendan a amar a Dios de todo corazón, y a sus prójimos como a sí mismos, dejarán sus vicios, respetarán la vida y los bienes ajenos, y serán mejores vecinos y ciudadanos.

Dios abra el entendimiento del que lea, para que conozca al único Salvador, el Señor Jesucristo, y para que aprenda a amarle de todo corazón.



EL ALFABETO

a	a	A	A	n	n	N	N
b	b	B	B	ñ	ñ	Ñ	Ñ
c	c	C	C	o	o	O	O
ch	ch	Ch	Ch	p	p	P	P
d	d	D	D	q	q	Q	Q
e	e	E	E	r	r	R	R
f	f	F	F	rr	rr		
g	g	G	G	s	s	S	S
h	h	H	H	t	t	T	T
i	i	I	I	u	u	U	U
j	j	J	J	v	v	V	V
k	k	K	K	x	x	X	X
l	l	L	L	y	y	Y	Y
ll	ll	Ll	Ll	z	z	Z	Z
m	m	M	M				



PASOS FACILES

Dios

Jesús

bueno

es

Jesús

bueno

Dios



Dios es bueno.

Dios es bueno.

Jesús es bueno.

Jesús es bueno.

a

b

c

ch

d

a

b

c

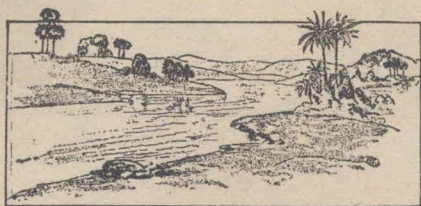
ch

d

Hizo mundo todo

el la

todo hizo



Dios hizo todo.

Dios hizo el mundo.

Dios hizo todo bueno.

Dios hizo todo.

Dios hizo el mundo.

Dios hizo todo bueno.

e f g h i

e f g h i





Primer
hombre
primera
mujer
creó
Adán
Eva fué

Dios creó a Adán.

Adán fué el primer hombre

Eva fué la primera mujer.

Dios creó a Adán y Eva.

Dios creó a Adán.

Adán fué el primer
hombre.

Eva fué la primera
mujer.

Dios creó a Adán y Eva.

j k l ll m

j k l ll m





Huerto
vivían
dieron
comer
mucho
fruta
árbol
Edén
para

*Había muchos árboles buenos.
Adán y Eva comieron de la fruta.
Dios hizo el Arbol de la Vida.*

Dios hizo el huerto de Edén.
Lo hizo para Adán y Eva.
Adán y Eva vivían en el huerto.
Había muchos árboles buenos.
Adán y Eva comieron de la fruta.
Dios hizo el Arbol de la Vida.

n ñ o p q
n ñ o p q





Desobediente menos
uno pecado debían
prohibido
fueron
otros

*Adán y Eva fueron desobedientes.
Comieron del árbol prohibido.
Esto fué un gran pecado.*

Dios dió a Adán y Eva todos los
árboles menos uno.
De éste no debían comer.
De todos los otros podían comer.
Adán y Eva fueron desobedientes.
Comieron del árbol prohibido.
Esto fué un gran pecado.

r rr s t u
r rr s t u



Pecar	pecaron	salir	morir
por	tenían	esto	mal
		que	es



Eva hizo mal. Adán hizo mal.

Hacer mal es pecar. Adán y Eva pecaron.

Tuvieron que salir del Edén.

No podían comer más del Arbol de la Vida.

Por su pecado tenían que morir.

Adán y Eva pecaron.

Tuvieron que salir del Edén

Por su pecado tuvieron que morir.

v

x

y

z

v

x

y

z

Estaban	tristes	obedecer	prometió
entrar	daría	habló	Salvador
Jesús	amar	muy	ellos
con	día	vez	les

ADAN Y EVA estaban tristes. Dios habló con ellos. Les prometió un Salvador. Jesús es el Salvador. Debían obedecer a Jesús. Jesús les daría la vida otra vez. Podían entrar otra vez en Edén algún día.

*Adán y Eva estaban muy tristes.
Dios les prometió un Salvador.
Jesús es el Salvador.*



A	B	C
<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>
	CH	D
	<i>Ch</i>	<i>D</i>

Pastores	vino
anunció	cielo
estaba	ángel
Belén	como
nació	vive
Hijo	niño



DIOS vive en el cielo. El Salvador estaba con Dios. El Salvador es el Hijo de Dios. El Salvador vino al mundo. Nació como niño en Belén. Un ángel lo anunció a los pastores. Los pastores se fueron para verle. Los pastores lo anunciaron a muchos.

El Salvador vino al mundo.

Nació como niño en Belén.

Un ángel lo anunció a los pastores.

E

F

G

H

I

E

F

G

H

I



Estudiar	nuestro
aprendió	escribir
maestros	están
solo	así ahora
libro	será leer

JESUS aprendió a leer y escribir. Sus padres fueron sus maestros. Estudiaba mucho las Sagradas Escrituras. Así Dios también fué su maestro. Las Sagradas Escrituras tienen otro nombre. Ahora están todas en un solo libro. Este libro se llama "la Santa Biblia." Debemos estudiar la Biblia. Así Dios será nuestro Maestro también.

Jesús aprendió a leer y escribir.

Debemos estudiar la Biblia.

*Así Dios será
nuestro Maestro.*



R S T U

R S T U

Capillas	enseña	enseñará	cultos
Sábados	casas	leían	había
asistió	pueblos	la Palabra de Dios	

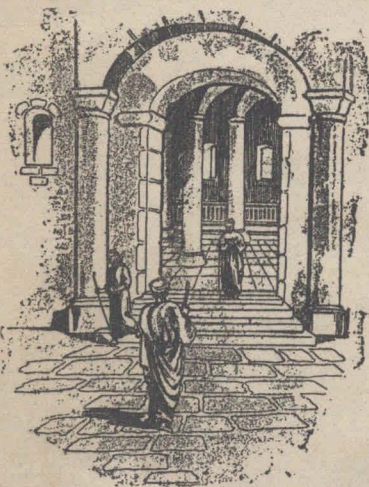
Leían la Palabra de Dios.

Por su Palabra Dios enseña.

Debemos estudiar su Palabra.

Dios nos enseña todo lo bueno.

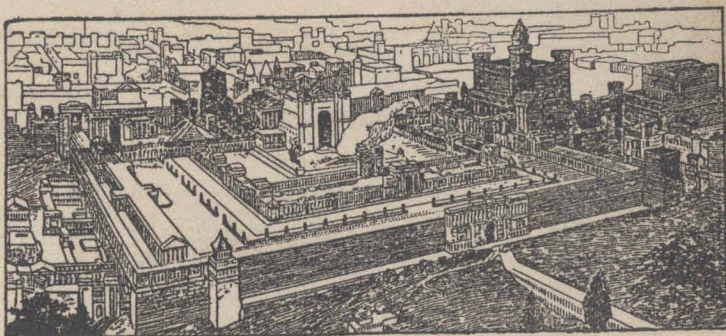
HABIA capillas en todos los pueblos. Jesús siempre asistió a los cultos. Tenían sus cultos en el Sábado. Leían la Palabra de Dios.



Por su Palabra, Dios enseña a todos. Debemos estudiar su Palabra en nuestras casas. Así Dios nos enseñará todo lo bueno.

V X Y Z

v x y z



HABIA un gran templo en Jerusalén. Cuando tenía doce años, Jesús fué allí. Durante tres días, estuvo con los sacerdotes. Los escuchaba. Les hacía preguntas. Jesús sabía más que los sacerdotes. Había estudiado bien la Palabra de Dios. La creía y era obediente. Dios enseña aún a los niños.

Jesús sabía más que los sacerdotes.

Dios enseña a los niños obedientes.

Estudie su Palabra todos los días.

Jerusalén sacerdotes preguntas

templo cuando creía

sabía años doce

bien tres días

hacía allí más





Carpintero	trabajemos
trabajador	desprecia
deshonra	trabajar
aprendió	treinta
manos	hasta
algo	ser

JOSE era carpintero. Jesús trabajaba con José en la carpintería. Aprendió el oficio de carpintero. Trabajó en esto hasta los treinta años. El Hijo de Dios trabajaba con sus manos. Trabajar con las manos no deshonra. El que desprecia al trabajador se deshonra a sí mismo. ¡Trabajemos todos en algo bueno!

Jesús fue carpintero.

Trabajar con las manos no deshonra.

¡Trabajemos todos en algo bueno!

Bendición

ayudará

vivirán

tomaba

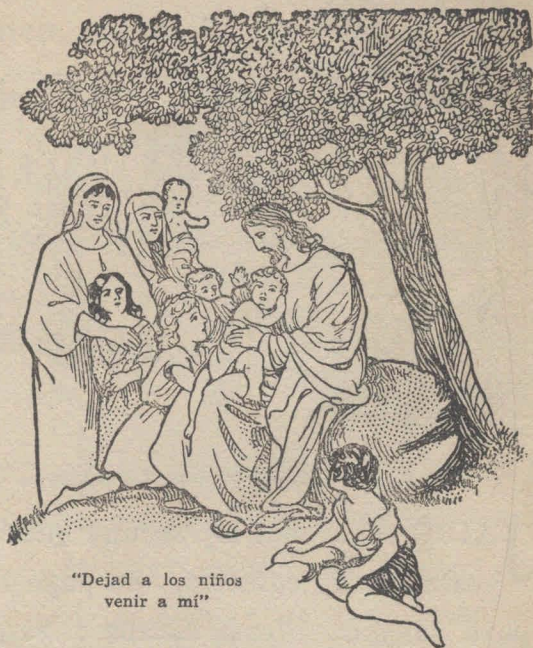
brazos

amaba

dió

fin

hoy



JESUS amó a los niños. Les dió su bendición. Los tomaba en sus brazos. Les enseñó a obedecer a sus padres. Jesús ama a los niños hoy. Les ayudará a ser buenos. Al fin los buenos vivirán con Jesús.

Jesús ama a los niños.

Les ayudará a ser buenos.

Los buenos vivirán con Jesús.

Jairo entró donde antes murió



levantar
enferma
querida
llegar
llamó
mano
sanar
hijita
dijo

muy papá

JAIRO tenía una hijita muy querida. La niña estaba muy enferma. Su papá llamó a Jesús para sanarla. Jesús estaba sanando a muchos otros. Antes de llegar él, la niña murió. Jesús entró donde ella estaba. Tomándola de la mano le dijo: “Levántate.” La palabra de Jesús la hizo vivir.

La niña estaba enferma.

Su papá llamó a Jesús.

Antes de llegar él, la niña murió.

La palabra de Jesús la hizo vivir.

Agradecidos	ciudades
quedar	gustar
tiempo	habrá
buscar	nueva
algún	usted
visitó	vista
ciego	cuán
no	ver



HA VISTO usted a algún ciego? ¿A usted le gustaría ser ciego? Había muchos ciegos en el tiempo de Cristo. Jesús visitó muchos pueblos y ciudades. Los ciegos siempre le buscaban. Jesús les daba la vista a todos. ¡Cuán agradecidos quedaban todos! No habrá ciegos en la tierra nueva.



*¿Ha visto a algún
ciego?
Los ciegos buscaban
a Jesús.
Jesús les daba la
vista a todos.*

Excluídos	lepra	agradecidos	enfermedad
leproso	oyeron	terrible	pidieron
personas	pedir	entonces	parientes
sanaba	felices	pueblos	acercarse

Ellos pudieron ser sanados.

Jesús los amó y los sanó.

Pudieron volver a sus parientes.

¡Cuán felices quedaron todos!

LA LEPROA es una enfermedad muy terrible. Los leprosos estaban excluídos de los pueblos. No podían acercarse a otras personas. Ellos oyeron que Jesús sanaba a los enfermos. Ellos también pidieron ser sanados. Jesús los amó y los sanó a todos. Entonces pudieron volver a sus parientes y familias. ¡Cuán felices y agradecidos quedaron todos!



Volverá

llevar

sabe

quiere

noche

solo



JESUS vino del cielo.

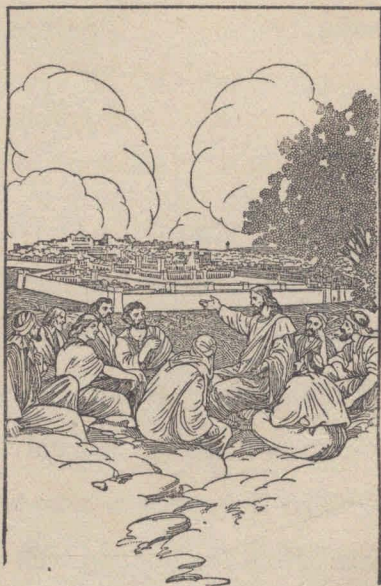
Vivió entre los hombres en la tierra. Murió por todos los hombres. Murió para salvarnos a nosotros. Pero resucitó y volvió al cielo. El volverá a la tierra otra vez. Quiere llevarnos a nosotros al cielo. Puede llevar sólo a los buenos. El nos ve a nosotros ahora. El nos ve siempre, día y noche. El sabe si somos buenos o malos. El quiere ayudarnos a ser buenos. Cada uno puede aprender a ser bueno. ¿Quiere usted ir con Jesús al cielo?



Estudiemos más acerca de Dios y de Jesús.

LA PALABRA DE DIOS

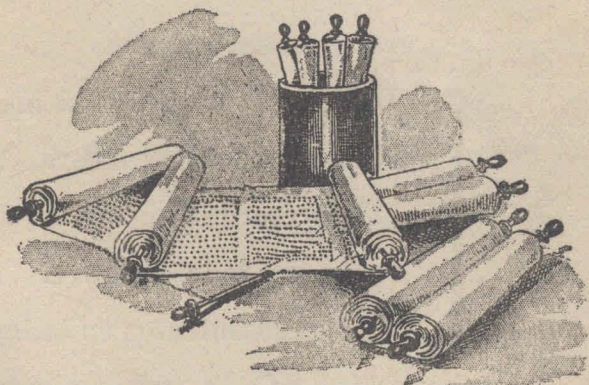
JESUS amó a todos. Jesús habló a la gente. Enseñó a todos a ser buenos. Jesús nos ama a nosotros también. Jesús quiere hablarnos a nosotros. No podemos ver a Jesús ahora. Hace muchos años que estaba en el mundo. Han muerto los hombres que le oyeron. An-



tes de morir, estos hombres buenos escribieron las palabras de Jesús. Lo que escribieron está en las Sagradas Escrituras. Al leer las Sagradas Escrituras podemos oír ahora las palabras de Jesús. Las palabras de Jesús nos enseñan a ser buenos. Podemos aprender a ser buenos como Jesús fué bueno. Debemos leer todas las palabras de Dios y de Jesús. Debemos leerlas todos los días y hacer lo que nos dicen. Así las palabras de Dios nos darán la vida eterna.

LA SANTA BIBLIA

DIOS es nuestro Padre. Nosotros somos hijos de Dios. Dios es el Creador de todos. Dios habla a todos los hombres. Las palabras de Dios se llaman: "Las Sagradas Escrituras." También las llaman: "La Santa Biblia."



Dios nos habla por medio de la Biblia. El nos dice lo que es bueno, puro y justo. Dios quiere que nosotros seamos buenos, puros y justos. Por esto debemos leer la Palabra de Dios. La Palabra de Dios dice que él nos ama. Dice que envió a Cristo para salvarnos. Dice que si creemos en Jesús seremos salvos. La Palabra de Dios tiene grande poder. Dios hizo toda la creación por su Palabra. La Palabra de Dios puede hacer un corazón nuevo en el hombre malo.

LA LEY DE DIOS

JESUCRISTO es santo. La ley de Dios es santa. Dios quiere que todos sean santos. Jesucristo tenía la ley de Dios en su corazón. El cristiano será como Jesucristo. Tendrá la ley de

Dios en su corazón. Una vez, Dios escribió su ley en dos tablas de piedra. Ahora, Dios quiere escribir su ley en el corazón de todo hombre. Hay diez mandamientos en la ley de Dios. Cada mandamiento es



santo, justo y bueno. Así también, todo hombre que tiene la ley de Dios en su corazón será santo, justo y bueno. Jesús dice: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón." También dice: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos." Dios dará la vida eterna al hombre que le ama y le obedece.

LA LEY DE DIOS

Los diez mandamientos

I

No tendrás otros dioses.

II

No harás para ti escultura.

III

No tomarás el nombre de Dios en vano.

IV

Acuérdate del día del Sábado para santificarlo.

V

Honra a tu padre y a tu madre.

VI

No matarás.

VII

No cometerás adulterio.

VIII

No hurtarás.

IX

No hablarás falso testimonio.

X

No codiciarás.

Estas palabras son solamente una parte de la ley. La ley completa, como Dios la escribió, se halla en la Biblia, en Exodo, capítulo 20, versículos 3 a 17. Para los que no tengan la Biblia, hemos copiado la ley completa en una de las últimas páginas de este libro.

EL PRIMER MANDAMIENTO

No tendrás otros dioses

DIOS es bueno. Dios nos ama. Los dioses falsos no nos aman. Debemos amar a Dios. Dios nos da la vida. Todo lo bueno es de Dios. Los falsos dioses no hacen nada bueno. El Creador de todo es el

Dios verdadero. Los dioses falsos no crearon nada. Dios está en el cielo. Nadie puede ver a Dios. Todo dios que se ve es un dios falso. Un dios falso no puede ayudarnos. Dios en-



vió a Jesucristo para salvarnos. El nos ayudará ahora y para siempre. Mejor es servir al Dios Creador. El hombre que ama a otra cosa más que a Dios, quebranta este mandamiento. Mejor es amar a Dios de todo corazón.

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

No harás para ti escultura

DEBEMOS adorar a Dios. Dios está en el cielo. Ningún hombre ha visto a Dios. No se puede hacer imagen de él. Dice Dios: “No harás para ti escultura.” Dice: “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás.” Dios vive para siempre. Una imagen no tiene vida. Es oro o plata o madera o piedra u otra cosa sin vida.

No puede andar ni levantar la mano. No puede vernos ni oír nuestras oraciones. Dios nos ve siempre. Dios siempre escucha y oye nuestras oraciones. El quiere ayudarnos, y tiene poder para hacerlo. ¡Hagamos nuestras oraciones a Dios!



Jesús siempre oraba directamente a Dios. El nos enseña a orar directamente a Dios, diciendo: “Padre Nuestro.” Dios promete grande misericordia a los que le amen, y guarden sus mandamientos.

EL TERCER MANDAMIENTO

No tomarás el nombre de Dios en vano

DIOS es santo. Su nombre es santo. Jesucristo es santo. Su nombre es santo. Lo que es santo no debe usarse por común. No debemos dar el nombre “Jesús” a nuestros niños.

No debemos dar el nombre “Espíritu Santo” a un pueblo o a algún almacén de negocio. Hay personas que juran por estos nombres muchas veces al día. Maldecir o blasfemar el nombre de Dios es uno de los pecados más graves.

Los nombres “Dios,” “Cristo,” “Jesucristo,” “Salvador,” “Jehová,” “Espíritu Santo,” debemos pronunciarlos solamente cuando sea muy necesario. Al pronunciar estos nombres debemos hacerlo con reverencia y solemnidad.





Acuérdate del día del Sábado para santificarlo

DIOS hizo el mundo. Dios hizo todas las cosas. Las hizo todas en seis días. Dios trabajó por seis días. El no trabajó en el séptimo día. El séptimo día se llama Sábado. Dios no trabajó en el Sábado. No debemos trabajar en el Sábado. El Sábado es para mirar lo que Dios ha hecho, y para pensar en él. Es para estudiar lo que Dios nos dice en su Palabra. Es el día en que debemos reunirnos para rendirle culto. No es un día de trabajo, de viaje, ni de juegos. El viernes es el día de preparación para guardar las santas horas del Sábado. Jesús asistía al culto los Sábados. Debemos seguir el ejemplo de Jesús.



EL QUINTO MANDAMIENTO

Honra a tu padre y a tu madre

LOS buenos padres aman a sus hijos. Los buenos hijos aman a sus padres. Todos deben hacer bien los unos a los otros. Dios dice: "Honra a tu padre y a tu madre." Los hijos honran a sus padres obedeciéndoles. Los hijos que hacen lo que es bueno honran a sus padres.

Los hijos deben ayudar a sus padres. Los padres cuidaron de sus hijos cuando eran chicos. Los buenos hijos cuidarán de sus padres ancianos y enfermos. Debemos honrar a los que enseñan la Palabra de Dios y traen la salvación. Debemos

honrar a las autoridades. Debemos obedecer las leyes del país, y con más razón las leyes de Dios.

El hombre que guarda todas las leyes de Dios será un buen ciudadano y un buen cristiano. Dios promete larga vida a los que guardan este mandamiento.



EL SEXTO MANDAMIENTO

No matarás

ABEL fué hombre bueno. Caín fué hombre malo. Abel amaba a Dios. Caín no amaba a Dios. Abel obedecía a Dios. Caín no obedecía a Dios. El hombre que ama a Dios, ama también a su hermano. Abel amaba a Dios y a su hermano Caín. Caín no amaba a Dios ni a su hermano Abel. Aborrecía a Abel porque Abel era obediente a Dios. Un día Caín se enojó con Abel y le mató. Al hombre que mata a otro, se le llama "asesino." Ningún asesino puede entrar en el reino de Dios.

Caín primero tenía odio contra Abel y al fin le mató. No aborrezca usted a nadie, para no ser asesino. Hay que evitar el principio de lo malo.





EL SEPTIMO MANDAMIENTO

No cometerás adulterio

ESTE lirio es blanco. Es de un blanco muy puro. ¿No es bonito? No hay que ensuciarlo. No lo manche con su lápiz ni con nada. Mi corazón debe ser tan puro como el lirio. No debo pensar nada que sea malo. Debo pensar siempre en

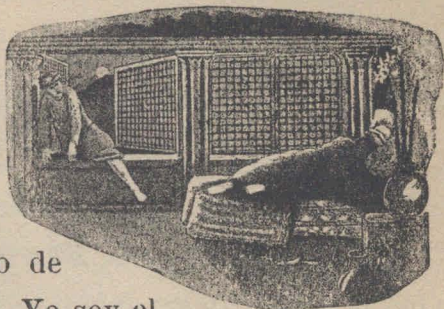
lo bueno y puro. No debo hablar palabras malas ni sucias. No debo hacer nada que sea impuro o inmoral.

Estas cosas dejarían mi corazón malo, y me harían inmoral. Dios ve mis acciones públicas y secretas. El castigará severamente todo lo inmoral. El hombre impuro o inmoral no puede vivir con Dios. El hombre y la mujer no deben vivir juntos sin estar casados. Hay una santa bendición para la familia de los casados. No se debe transgredir la santidad del matrimonio.



EL OCTAVO MANDAMIENTO

*No
hurtarás*



USTED es dueño de algunas cosas. Yo soy el dueño de otras cosas. Otras personas son los dueños de muchas otras cosas. Yo no debo robar las cosas de usted, ni de mi amigo, ni de mi enemigo, ni de nadie. Yo no soy dueño de nada que haya robado. Se pueden comprar y vender cosas. Se pueden cambiar unas cosas por otras si ambos dueños convienen en hacerlo.

Si el que quiere vender y el que quiere comprar no están de acuerdo en el precio, no hay venta.



Dice Dios: “No hurtarás.” El que hurta es un ladrón. El que mide con vara falsa es un ladrón. El que pesa con balanza falsa es un ladrón. El ladrón no es hijo de Dios.

El ladrón debe devolver lo que haya robado.

EL NOVENO MANDAMIENTO

No hablarás falso testimonio

UN FALSO testimonio es una mentira. No hablarás mentira. Dios nunca habló mentira. Toda palabra de Dios es la verdad. El diablo dijo la primera mentira. Con la mentira engañó a Eva, y vino el pecado y la muerte entre los hombres. La persona que engaña a otra es mentirosa. Uno puede engañar con las manos, los ojos, la cabeza y de muchas maneras.

Dios prohíbe toda forma de engaño. Jesús nunca engañó a nadie. La persona que ama a Jesús nunca engañará a nadie. La lengua mentirosa será destruída. Sólo aquellos que dicen la verdad entrarán en la tierra nueva. Se puede engañar a los hombres pero no se puede engañar a Dios. Dios ve de noche lo mismo que de día. Dios dice: "Hablad verdad cada uno con su prójimo."





EL DECIMO

MANDAMIENTO

No codiciarás

QUE quiere decir “codiciar”? Yo codicio cuando deseo poseer lo que no puede ser mío por derecho. La codicia

no es un pecado de la mano. Es un pecado de la mente y del corazón. Este pecado abre la puerta a muchos otros pecados. Con este pecado el diablo empezó todo lo malo. Con él engañó a muchos ángeles y a Eva. Eva codició el fruto prohibido, y después lo tomó. La codicia viene antes del robar. La codicia viene antes de la mentira. Casi siempre cuando cometemos este pecado, Dios es el único que lo sabe. La codicia es el pecado del cual es más difícil arrepentirse. Debemos pedir a Dios que él nos limpie de este pecado así como de los demás. Con el amor hacia todos, podemos evitar este pecado.



Hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles vencieron a Lucifer y sus ángeles. Los echaron a todos del cielo. Ahora a Lucifer se le llama "Diablo" y "Satanás."

EL PRINCIPIO DEL PECADO

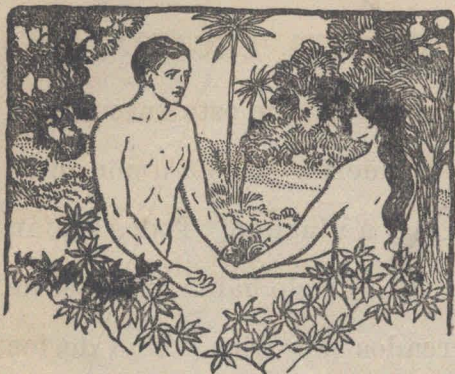
DIOS hizo todo bueno. Nadie estaba enfermo. No se conocía la muerte. Había amor entre todos. Nadie hacía mal a ninguno. Todos tenían gozo todo el tiempo. En el cielo había millones de ángeles. Fueron creados por Dios. Uno de los principales se llamaba “Lucifer.” Cristo, por ser Hijo de Dios, ocupaba un puesto más glorioso e importante que el de Lucifer.

Lucifer sintió envidia hacia Cristo. Esto fué el principio del pecado. Este pecado se llama “codicia.” Algunos ángeles se pusieron de parte de Lucifer. Hubo guerra en el cielo. Cristo y sus ángeles vencieron a Lucifer y sus ángeles. Los

echaron a todos del cielo.

Ahora a Lucifer se le llama “Diablo” y “Satanás.” A sus ángeles se les llama “demonios.”





EL
PECADO
ENTRA
EN EL
MUNDO

EN LA tierra estaban Adán y Eva. Estaban en el huerto de Edén. El huerto era de lo más lindo. Había toda cosa buena para ver y para comer. Dios había hecho todo esto para ellos. También había allí el árbol “del bien y del mal.” Dios les mandó que no comiesen de este árbol ni lo tocasen. Si desobedecían a Dios por comer de este árbol esto causaría su muerte. El diablo habló con Eva. Le dijo que el comer del árbol no causaría su muerte. Esto era una mentira.

El diablo engañó a Eva. Ella comió. Adán también comió. En esto pecaron ambos. Así entró el pecado entre los hombres. En el Edén había también el Arbol de la Vida. Comiendo de su fruto, ellos podían vivir para siempre. Dios echó a Adán y Eva del Edén, y no comieron más del fruto del Arbol de la Vida.

UN SALVADOR PROMETIDO

DIOS amaba a Adán y a Eva. El ama a todo pecador. El ama a todos nosotros. El no quiere que nadie muera. Cristo se ofreció para morir en lugar del hombre. Dios visitó a Adán y a Eva y les prometió un Salvador. El Salvador sería su mismo Hijo, Cristo.

Ningún hombre puede salvarse a sí mismo. Ningún hombre puede salvar a otro hombre. Ningún ángel puede salvar al hombre. Cristo es el único Salvador. El salva al hombre porque le ama tanto que quiere ponerle otra vez en el Edén. Algún día, todo hombre bueno, toda mujer buena, todo niño bueno podrá comer del fruto del Arbol de la Vida. El diablo y sus demonios serán destruídos. Todos los que aman a Dios vivirán con Cristo para siempre.



JESUS COMO NIÑO Y JOVEN

JESUS nació en Belén. El era el Salvador. Hubo grande gozo. Los ángeles cantaron. Los pastores le visitaron. Los magos le adoraron. El rey Herodes era malo y quiso matarle, pero Dios le salvó. Jesús vivió con José y María en Nazaret. Siempre fué obediente a sus padres. Jugaba con otros niños, pero nunca hizo mal. No aprendió palabras malas, y nunca trató mal a nadie.

Sus padres le enseñaron las Sagradas Escrituras. Cuando joven no aprendió ningún vicio. Con José trabajó en el oficio de carpintero. Todas las sillas y todo trabajo hecho por él fueron siem-

pre buenos. Nunca trató de engañar a nadie en ninguna manera. Toda su vida es un modelo para nosotros. Si le amamos a él y también a nuestros prójimos, le imitaremos.



JESUS COMO HOMBRE

EN LA tierra, Jesús fué pobre. Fué un trabajador. En el cielo era rico. Allí tenía la gloria de Dios. Todos los ángeles le adoraban. Dejó todas las riquezas y la gloria y se hizo hom-

bre. Tenía que hacerse hombre para salvar al hombre. El sabe

lo que es estar cansado, y lo que es tener hambre.

Jesús sabe cómo nosotros somos tentados porque él fué tentado. Por la oración y la fe en la Palabra de Dios, Jesús venció en toda tentación. Jesús quiere ayudar a usted y a mí a vencer en nuestras tentaciones. Por el estudio de la Palabra y por la oración, podemos obtener esta ayuda. Así podemos evitar de caer en el pecado. Venceremos las tentaciones como Jesús las venció. Así podremos guardar todos sus mandamientos.



JESUS BAUTIZADO Y ENSEÑANDO

JESUS fué bautizado. Tenía treinta años. Fué bautizado en el río Jordán. Cuando salió del agua oró a su Padre, y el Espíritu Santo bajó sobre él. Entonces salió para enseñar a la gente. Jesús les enseñó a creer el evangelio. También que debían arrepentirse de sus pecados y ser bautizados. Los hechos y las palabras de los bautizados deben ser diferentes de antes del bautismo.

También les enseñó cómo debían vivir para no pecar. La gente tenía grande gozo en oír hablar del amor de Dios. Jesús mandó estudiar las Sagradas Escrituras. Estas Escrituras se lla-

man la “Santa Biblia.”

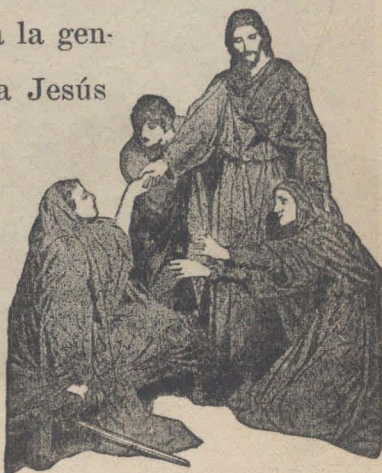
La Biblia nos dice la verdad en cuanto a Cristo. La Biblia contiene las enseñanzas de Dios y de Jesús. Debemos estudiar la Biblia porque así recibimos las enseñanzas puras.



JESUS SANANDO A LOS ENFERMOS

JESUS hizo bien a todos. Los enfermos venían a él. Algunos tenían fiebre. Otros eran paralíticos. Había cojos, sordos y ciegos. Muchos eran leprosos, pero Jesús sanaba a todos. A algunos muertos les devolvió la vida. ¡Oh, cuánto amaba la gente a Jesús! Así siguió por más de tres años haciendo bien a todos. Desde muy lejos le buscaban. Los que amaban a Jesús dejaban sus pecados, y le seguían.

Pero no todos amaron a Jesús. Muchos sacerdotes amaron más sus pecados y sus tradiciones que a Jesús. Dijeron a la gente que no debía creer a Jesús. Muchas veces trataron de matarle, pero Dios lo impidió hasta que llegó la hora de cumplirse la promesa.





JESÚS ENSEÑABA A LA GENTE

LAS BIENAVENTURANZAS

Y abriendo [Jesús] su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal, por mi causa, mintiendo.

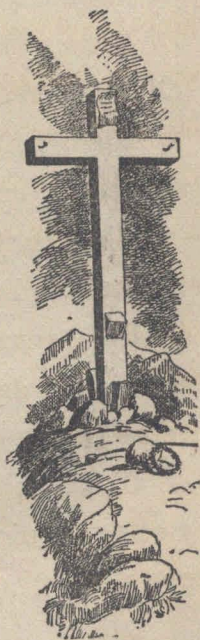


CRISTO CRUCIFICADO

CRISTO vino
al mundo

para salvar al hombre. No podía salvar al hombre sin morir. Llegó el tiempo de su muerte. Se dejó tomar preso. Sus amigos le abandonaron. Sus enemigos le maltrataron terriblemente. Jesús no trató de defenderse.

Le clavaron en la cruz, pero él no les resistió. No pronunció maldiciones sobre sus enemigos. Más bien, pidió a Dios que les perdonase. Jesucristo no quiso la muerte de sus enemigos. El cristiano no quiere la muerte de los enemigos del evangelio. El discípulo de Cristo hace todo el bien que le sea posible, aun a sus enemigos. En la cruz murió Jesús el Salvador. Sus discípulos le sepultaron.



CRISTO RESUCITADO

CRISTO estaba muerto. Sus amigos lloraban. Sus enemigos temían. Los enfermos morían. Jesús no estaba allí para sanarlos. El expiró, crucificado, el viernes. Pero Jesús había afirmado que iba a resucitar al tercer día, esto es, volver a vivir. Sus enemigos pensaban que sus discípulos podían sacarle del sepulcro para decir que había resucitado.

Por esto, el sábado sellaron el sepulcro y pusieron soldados para vigilarlo. Antes que amaneciese el domingo, vino el ángel y abrió el sepulcro y Cristo resucitó. Los soldados lo vieron y se fueron y anunciaron todo lo que había acontecido. Algunos discípulos vinieron a ver el sepulcro, y supieron que Jesús, su amado Maestro, ya vivía otra vez.





“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado.”

LA ASCENSION

VIVE Jesús otra vez! ¡Qué grande gozo! Sus discípulos no lloraban más. Al principio no podían creerlo. El apareció en la casa con ellos. Viéndole a él y pudiendo tocar sus manos y sus pies, creyeron. Les enseñó más acerca de la obra del evangelio. El Salvador prometido a Adán y Eva había venido. Había muerto por los pecados del hombre. Había vuelto a la vida.

Tenía poder para hacer vivir otra vez y para siempre a todos sus amigos. Jesús iba a volver a su Padre en el cielo. Mandó a sus discípulos que continuasen la predicción del evangelio. Ellos debían relatar a otros lo que sabían de Jesús. Debían predicar el evangelio a todo el mundo. Entonces, delante de sus ojos, Jesús ascendió a su Padre en el cielo.

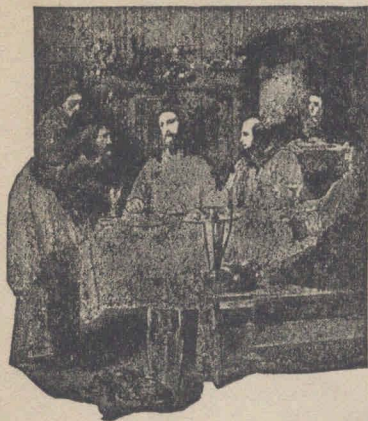




JESUS había vuelto al cielo de donde vino. Sus amigos ya no podían verle, sin embargo, todos estaban muy gozosos. ¿Por qué estaban todos tan contentos? Cuando Jesús ascendió a su Padre, los discípulos se quedaron mirando hasta que una nube le recibió y desapareció.

En este momento notaron que allí, al lado de ellos, había dos ángeles. Estos ángeles les dijeron que este mismo Jesús volvería algún día. Poco tiempo antes, Jesús mismo les había dicho que él iba al cielo para preparar un lugar para los que aceptaran el evangelio. Prometió volver para llevarlos al lugar preparado. En-

tonces estarían con él para siempre. Por esto estaban tan gozosos. Jesús llevará a aquel buen lugar a todos sus amigos. ¿No quiere usted irse allí? Entonces, debe abandonar sus pecados y amar a Jesús.



COMO VENDRA CRISTO

SI AMAMOS a Jesús, esperamos su venida. ¿Podremos verle venir? ¿Cuántos le verán? Todo ojo le verá. ¿Será muy visible? Será tan visible como el relámpago. ¿De qué manera vendrá? En las nubes como subió, porque así lo dijeron los dos ángeles. Sus enemigos no estarán esperándole. Quedarán muy sorprendidos. No estarán listos para irse al cielo con él. Huirán para ocultarse entre las rocas. Serán dejados muertos sobre la tierra.



Sus amigos estarán esperándole. Estarán preparados para recibirle. Le han confesado todos sus pecados. Le aman de todo corazón, y Jesús les dice: “Venid, benditos de mi Padre.”



SEÑALES EN EL CIELO

CUANDO volverá Cristo? Estudiemos su Palabra. En ella nos da señales. No nos revela en qué día será. Pero por las señales sabemos que está muy cercano el tiempo.

Dijo Cristo que el sol sería obscurecido, y esto aconteció el 19 de mayo de 1780. Dijo que la luna no daría su luz; y esto aconteció por la noche del 19 de mayo de 1780. Dijo que las estrellas caerían del cielo.

Esto sucedió durante la noche del 13 de noviembre de 1833, cuando cayeron millones de meteoros comúnmente llamados “estrellas fugaces.” Cuando sucedieron estas cosas, muchos creyeron que había llegado el fin. Ahora muchos las han olvidado, pero Jesús nos dice: “Cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.”

SEÑALES EN LA TIERRA

CUANDO volverá Jesús? Volverá muy pronto. No sabemos el año. Sabemos que se



acerca. Vemos que se cumplen sus señales. Jesús habló de grandes terremotos. Desde 1906 han sucedido muchos y muy grandes terremotos. El habló de guerras. Entre 1914 y 1918 hubo la guerra más grande que este mundo haya conocido, y todavía no hay verdadera paz. Cristo habló de hambres y pestilencias. Hace tiempo que millones están muriendo por estas causas. La Biblia habla de dificultades entre ricos y pobres. Actualmente vemos estas luchas por todas partes, y aumentan cada

día. Todas estas señales nos prueban que pronto volverá el Salvador Jesús.





“El Hijo del hombre vendrá en
la gloria de su Padre con sus án-
geles.”

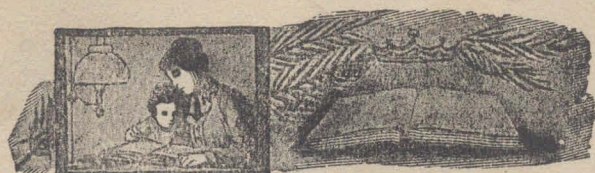
LA SEGUNDA VENIDA DE JESUS

JESUS vendrá en gloria. Vendrá con los ángeles. Hay millones de ángeles. Cada uno tiene más gloria que el sol. Jesús se acercará a la tierra. Quedará sobre la nube de gloria. Los ángeles forman esta nube de gloria. Su gloria matará a los malos. No hará mal a los de puro corazón, ni a los mansos, ni a los que aman la paz y la justicia. A todos éstos transformará y dará la vida eterna.

Jesús tendrá una trompeta. Tocaré la trompeta, y con su voz llamará a todos los buenos muertos desde los días de Abel. Todos éstos se



levantarán de sus sepulcros. Jesús enviará a sus ángeles para que los busquen y se los traigan. Los buenos vivos se unirán con ellos, y todos irán al encuentro del Señor en el aire. Así estaremos siempre con el Señor Jesús.



LA CONFESION

SOLO sentirse triste por los pecados y por los malos hechos, no es suficiente. El que quiere ser hijo de Dios tiene que confesar a Dios el pecado que ha hecho, y pedirle perdón. También a la persona a quien haya hecho mal, debe confesar su falta. Si le ha robado alguna cosa, o causado algún daño, debe devolver lo robado o pagar el daño hecho. No es suficiente confesar a Dios sólo algunos pecados; hay que confesárselos todos, y después abandonarlos.

Dios dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.” El que confesare sus pecados tendrá la paz de Dios en su corazón. También dice Cristo: “No peques más.” Cuando Dios perdona, él da fuerza para vencer las tentaciones. El hombre tiene nueva vida, y no debe volver a sus pecados.

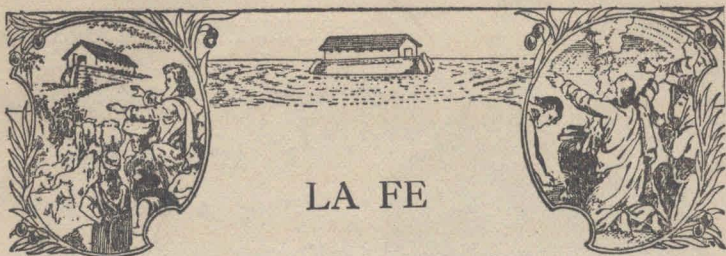


EL ARREPENTIMIENTO

TODOS nosotros
hemos pecado.
Hemos sido desobe-
dientes a Dios. Mu-
chos no obedecen a sus
padres. Puede
ser que hayamos
hecho mal a
otras personas.
Algún día enten-

demos que hicimos mal, y nos sentimos tristes por haberlo hecho. Sentirse triste por haber hecho algún mal es arrepentirse. Cristo vino para salvar a los pecadores, pero no puede salvar a los que no se arrepienten de sus pecados.

La persona que se arrepiente no quiere volver a hacer la misma cosa otra vez. El hombre arrepentido ama a Dios, y quiere obedecerle. Ama a los hombres, y quiere hacerles bien. Este es el espíritu de Cristo. Esta persona puede ser hijo de Dios.



LA FE

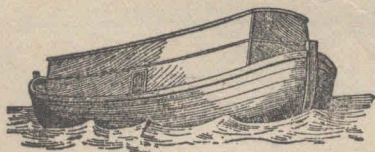
HACE mucho tiempo, vivía un hombre bueno cuyo nombre era “Noé.” Había muchas otras personas, pero casi todas eran malas. Eran tan malas que Dios tuvo que destruirlas a todas. Dijo Dios que mandaría grandes lluvias, y toda la tierra quedaría cubierta por el agua. Dijo a Noé que debía construir un barco muy grande, llamado “arca,” para salvar en él a todos los que amaban a Dios. Mandó a Noé que amonestase a todos en cuanto a esto, porque quería salvarlos.

Los malos no creyeron su mensaje mandado por medio de Noé. Noé y su familia fueron los únicos que creyeron a Dios. Tenían fe en Dios y edificaron el arca. Entraron en el arca. Vino el diluvio y las aguas cubrieron toda la tierra. Los malos murieron, pero Noé y su familia se salvaron.

LA FE—(*Continuación*)

Noé creyó lo que Dios dijo. Creer lo que Dios dice es tener fe. Sabemos que Noé tenía fe porque hizo el arca. Todos los que tienen fe harán lo que Dios les dice en su Santa Palabra. Noé se salvó porque tenía fe en Dios. Su fe le hizo obediente. Ahora el mundo es tan malo que Dios va a destruirlo otra vez. Esta vez no será con agua, sino con fuego. ¿Cómo podemos ser salvados de esto? Para ello, de nada nos serviría hacer un arca.

Hay que amar a Dios y creer su Palabra. Hay que confesarle los pecados y serle obediente. Esto es tener fe como la de Noé. Jesús enviará a sus ángeles para buscar a todos los buenos. Ellos estarán salvos con Jesús en la Nueva Jerusalén, cuando Dios mande el fuego para destruir a los malos. Seremos salvados por la fe en Jesucristo.





Jesús fué bautizado por Juan el
Bautista cuando tenía treinta años.
Después empezó su ministerio.

EL BAUTISMO

TODOS somos pecadores. Oímos hablar del buen Jesús. Deseamos ser buenos como él. Cuando hacemos el mal nos hacemos hijos del diablo. Deseamos ser hijos de Dios. Para serlo, necesitamos abandonar los pecados. Dios perdona nuestros pecados confesados. Amamos a Dios y a nuestros prójimos. Obedecemos los mandamientos de Dios. Hacemos bien a nuestros amigos y a nuestros enemigos. Entonces debemos ser bautizados como Cristo fué bautizado.

Cuando se bautizó Jesús, entró todo su cuerpo debajo del agua. El bautismo es la señal de que entramos como hijos en la familia de Dios. Ahora el cristiano no hará mal y no hablará mal como los hijos del diablo. El hijo de Dios hace como hacía Jesús y habla como hablaba Jesús.

LA ORACION

ADAN y EVA
hablaron con

Dios como nosotros
hablamos el uno
con el otro, cara a

cara. Ellos pecaron, y Dios
tuvo que echarlos fuera de

Edén. Entonces no pudieron ver a Dios y hablarle como antes. Sin embargo, podemos hablar con Dios, siempre que tengamos el deseo de hacerlo. Hablamos con Dios ahora por medio de la oración. Cristo oraba a su Padre muchas veces; así recibió fuerza para su obra.

En la oración pedimos el perdón de nuestros pecados. Pedimos fuerza para resistir las tentaciones. Pedimos lo que necesitamos cada día. Pedimos que otros conozcan a Cristo y sean salvados. La oración de la fe hecha por el que cree, le trae todas las bendiciones de Dios.



LA ORACION

COMO pudo Jesús hacer siempre lo bueno en su vida? ¿Cómo pudo hacer tanto para nosotros? ¿Cómo venció en las tentaciones? ¿Cómo sabía hacer lo bueno? Porque estudiaba la palabra de Dios. ¿Cómo pudo obtener él poder para todo? Fué por medio de la oración. Jesús oraba a su Padre muchas veces.

La vida de Jesús es un ejemplo para nosotros. El nos enseña a orar a nuestro Padre, el Dios Creador que está en los cielos. En las Sagradas Escrituras, todas las oraciones están dirigidas a él.

Necesitamos saber cómo ser buenos, y cómo tener el poder para hacer todo lo bueno. Por esto debemos estudiar mucho la Palabra de Dios. Debemos orar a Dios todos los días. No es necesario usar siempre las mismas palabras. Con fe se puede pedir lo que se necesita.

Como Dios ayudó a Jesús, así quiere ayudarnos a nosotros, porque Dios escucha toda palabra que viene del corazón humilde y arrepentido.

JESUS ENSEÑA A ORAR

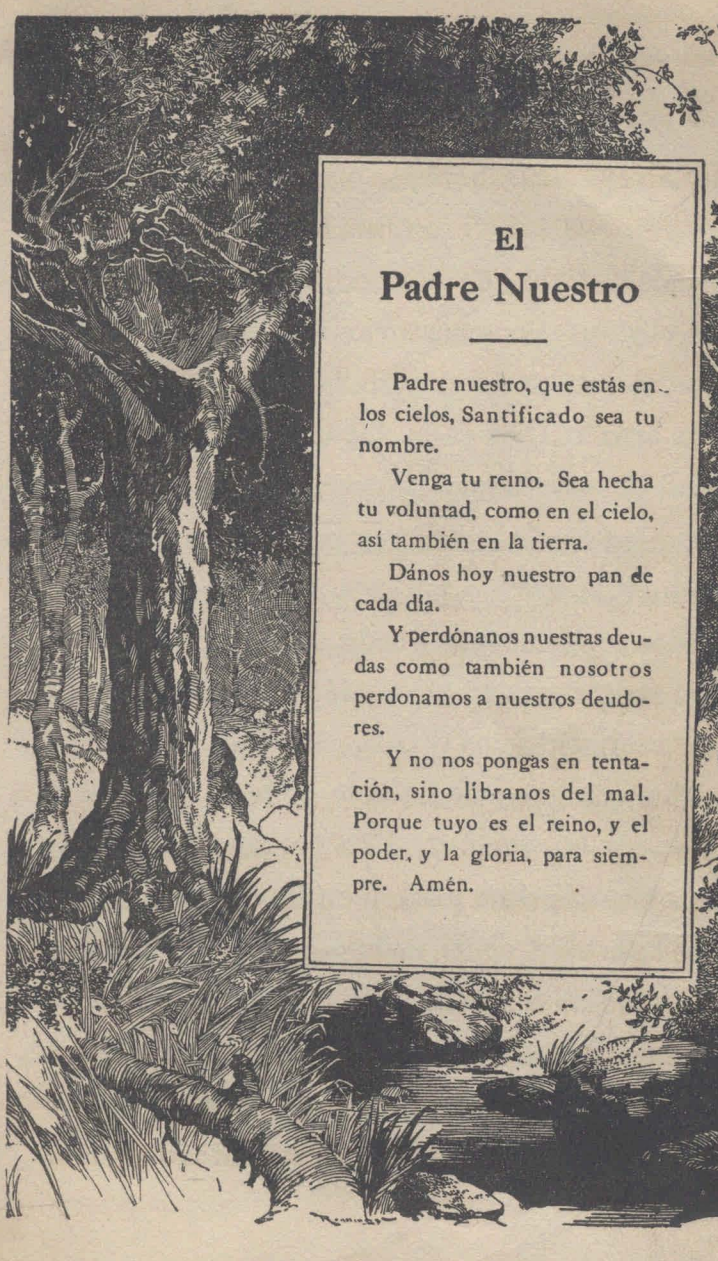
LOS discípulos quisieron saber orar. Así que Jesús les enseñó lo que llamamós el “Padre Nuestro.” Esta oración es un modelo para nosotros.

Primero pedimos que sea honrado el santo nombre de Dios. Pedimos que Dios sea el Rey sobre todo. Que todos le sean obedientes; tan obedientes como los ángeles.

También pedimos a Dios que nos dé de comer. Tenemos que trabajar la tierra y sembrar, pero Dios es quien hace crecer el trigo, la cebada, el maíz, las papas y todo.

Lo que más necesitamos es el perdón de nuestros pecados, y debemos pedirlo a Dios. El quiere perdonarnos y salvarnos. Pero debemos perdonar a otros sus faltas. Si no perdonamos a otros, Dios no puede perdonarnos a nosotros.

Pedimos que se nos aparte del poder de las tentaciones. Entonces no debemos ir adonde hay tentación. Pedimos victoria sobre todo mal, porque el cristiano no quiere hacer mal ni hablar mal ni pensar mal.



El Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Dános hoy nuestro pan de cada día.

Y perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y no nos pongas en tentación, sino libranos del mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, para siempre. Amén.

LA ORACION

CUANDO es la hora de la oración? Debemos orar a Dios al levantarnos cada mañana. Debemos pedirle que nos guarde de todo mal durante el día. Debemos orar a Dios cada noche, pidiéndole su protección durante la noche. Podemos orar a Dios cada vez que sentimos la necesidad de su ayuda y protección.

¿Quién puede acercarse a Dios en oración? Cualquier hombre o mujer o niño puede hablar con Dios en oración. Puede orar solo, o pueden varios reunirse para la oración. Pueden orar todos, o solamente dos o tres. Para el buen orden es mejor que uno solo hable a la vez. ¿Cuál es el lugar para la oración? Una persona puede orar a Dios en su misma casa, o en la capilla, o en un lugar apartado en el campo. Dios no mira al lugar, sino al corazón.

Debemos tener mucha reverencia a Dios cuando le hablamos en oración. No debemos olvidarnos de darle las gracias por las bendiciones recibidas de él.

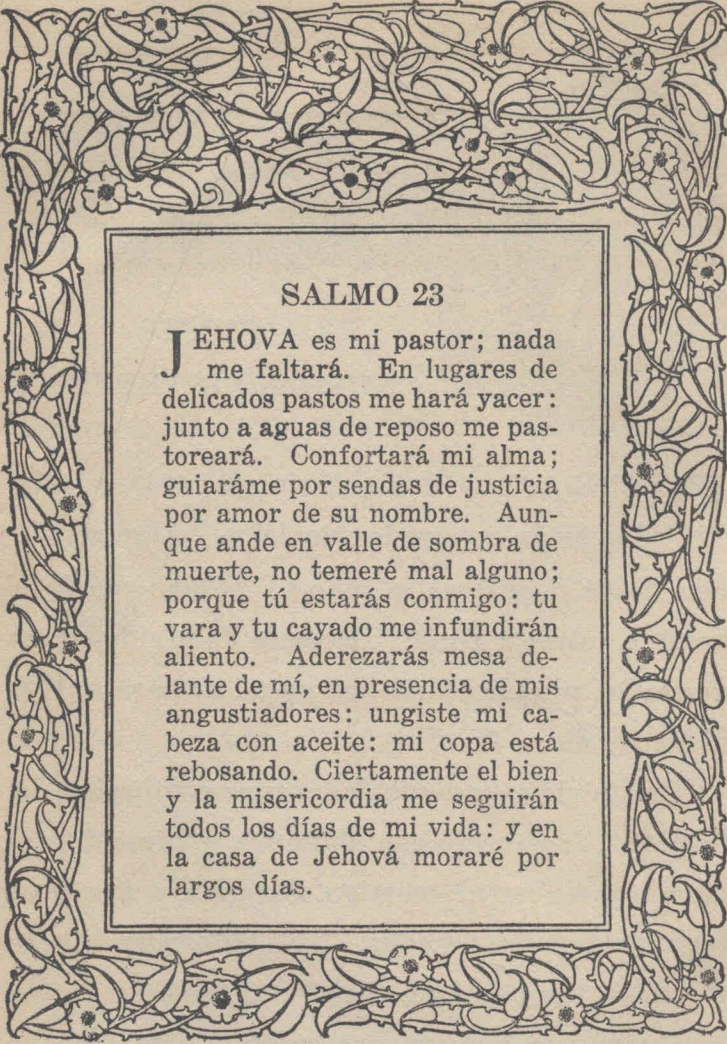


CRISTO
NUESTRO INTERCESOR

DESDE Adán y Eva todos son pecadores. Todos están separados de Dios. Algunos tienen deseo de volver a Dios. ¿Cómo puede el hombre volver a Dios? Necesita de alguien para ayudarle, para quitarle sus pecados, para hablar al Padre en su favor.

Cristo vió esta necesidad y tuvo compasión del hombre. Intercedió con el Padre, y ofreció ir al mundo y vencer al enemigo, Satanás, y morir en lugar del hombre pecador. Hizo todo esto. Ahora vive otra vez y está en el cielo, al lado del Padre.

Cuando el hombre arrepentido pide algo en oración, Cristo intercede en su favor. Con toda fe y seguridad podemos pedirle favores allí en su trono de gracia. El escucha toda oración sincera.

A decorative border of stylized leaves and flowers surrounds the text. The border is composed of repeating patterns of leaves and small flowers, creating a frame around the central text.

SALMO 23

JEHOVA es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará yacer: junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; guiará-me por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días.

“VENID A MI”

A TODOS dice Cristo: “Venid a mí.” Dios y Cristo nos aman. Dios dió a su Hijo, Cristo, por nosotros. Cristo sufrió y murió por nosotros. No hay quien nos ame tanto.

El hombre que no es cristiano no tiene paz en su corazón, porque sabe que ha pecado. Sufre algunos de los resultados de sus pecados. Aborrece a sus pecados y a sí mismo. Quiere ser recto y puro. Busca ayuda de otros hombres, pero éstos no pueden darle la victoria y la paz. Hace grandes sacrificios, pero la paz no se puede comprar. Aflige y castiga severamente su propio cuerpo, pero todo es en vano. Cristo le dice:

“Venid a mí.”

*“Invócame en el día de la angustia:
te libraré.”*

*“Pondré espíritu nuevo dentro de
vosotros.”*

“Os daré corazón nuevo.”

*“Pondré dentro de vosotros mi
espíritu.”*

“Yo os haré descansar.”

LA VIDA MALA

LA VIDA mala es natural a todos. Los malos hechos son como la maleza del campo. La maleza nace en el mismo terreno sin ser sembrada por el hombre cada año. No es necesario cultivarla para que crezca.

Si se deja la maleza entre las papas, maíz, quínoa, habas u otras cosas, la cosecha de éstas será muy pequeña y no tendrá valor. Es necesario trabajar mucho para sacar y destruir la maleza. La peor maleza de todas es aquella que crece en el corazón del hombre.

Esta maleza es de muchas clases y produce la mala vida en muchas formas. Dios dice que algunas de éstas son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos (riñas), celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banqueteos (o jaranas), y otras cosas semejantes. Dice Dios:

*“Los que hacen tales cosas no
heredarán el reino de Dios.”*

“Dejad de hacer lo malo.”

“Aprended a hacer bien.”

LA VIDA BUENA

LA VIDA de Cristo siempre fué buena. La vida del cristiano debe ser como la vida de Cristo. Para tener una buena cosecha es necesario sembrar buena semilla. Es necesario también cultivar el campo y vigilarlo de continuo.

Nuestros pensamientos, palabras y hechos son semilla, buena o mala. La Palabra de Dios nos dará buenos pensamientos. Como son los pensamientos, así serán las palabras y hechos.

Debemos sembrar semillas de caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Contra tales cosas no hay ley. Dios llama a estas cosas, “el fruto del Espíritu.” El que siembra estas cosas las cosechará. El tendrá la vida eterna con Cristo. La vida buena debe ser vivida día tras día, momento tras momento. Debemos ser perseverantes en ella, es decir, hacer siempre lo bueno. Por esto, debemos escuchar este consejo de la Palabra de Dios:

*“No nos cansemos, pues,
de hacer bien; que a
su tiempo segaremos,
si no hubiéremos desmayado.”*

LAS BUENAS OBRAS

DIOS creó el mundo y todo lo que había en él. Todas sus obras eran buenas porque Dios es bueno. Cuando Cristo estuvo en el mundo, su vida fué llena de buenas obras. El que tiene el espíritu de Cristo amará a Dios y al hombre, y hará buenas cosas como Cristo las hacía.

No hará las buenas obras para conseguir el amor de Cristo y la salvación. Hará las buenas obras porque existe en él el mismo espíritu que había en Cristo. No hará las buenas obras para llegar a ser bueno sino porque ha nacido de nuevo.

Es ahora buen hijo del buen Padre, Dios. El pecado no es una deuda. No se puede librar del

pecado con dinero. El pecado es una enfermedad mortal. Ni dinero, ni buenas obras, ni sacrificios, ni castigos pueden sanarnos de esta enfermedad. Cristo es el único médico que puede sanarnos de la enfermedad del pecado.



CRECIMIENTO CRISTIANO

CRISTO dijo que el hombre debía, “nacer de nuevo” o “de arriba.” El nacer de arriba es la conversión. Así empieza uno la vida cristiana. La Biblia nos enseña que el cristiano debiera crecer. El niño que no crece nunca tendrá valor para nada. El cristiano debe crecer y ponerse más firme y fuerte en una vida recta y pura. Para vivir y crecer, uno necesita aire, alimentos y ejercicio.

El Espíritu de Cristo es como el aire para el cristiano. En la oración sincera, respiramos este Espíritu. La Palabra de Dios es su “pan de vida” y “agua de vida.” Su ejercicio se halla en relatar a otros lo que él ha experimentado del poder y amor de Cristo en su propia vida.

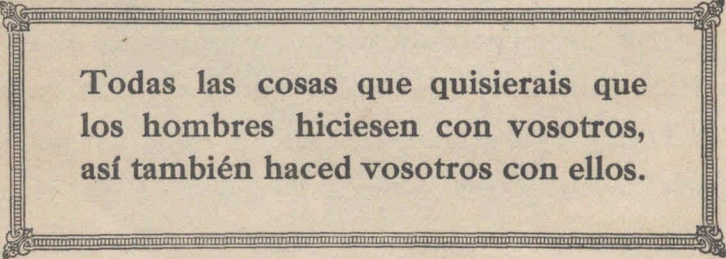
Si por Cristo halló la victoria sobre los vicios, si le ha hecho manso y humilde, si le ha dado más alegría, debe decirlo a otros. Respirando el Espíritu de Cristo, alimentándose de su Palabra y trabajando para traer a otros a Cristo, así podemos crecer y ser fuertes y útiles en la vida cristiana.

LA REGLA AUREA

PARA medir se usan las varas. Hay muchas clases de varas. Algunas se llaman varas; otras, yardas; otras, metros. Con éstas se miden las telas, las tablas y muchas otras cosas.

Los carpinteros y los albañiles usan las varas en sus trabajos. Otra cosa que les es muy necesaria, es la regla. Con la regla pueden guiarse de tal manera que sus tablas y sus paredes resulten planas, rectas y derechas. En la vida es necesario guiarnos de tal manera que nuestras palabras y hechos resulten rectos y justos.

La ley de los diez mandamientos es la mejor regla para esto. Por medio de esta ley podemos saber si amamos a Dios y a nuestros prójimos. Cristo dió a sus discípulos una regla corta pero muy buena. Aquí la tenemos:



Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

LA REGLA AUREA

LA PALABRA *áurea* significa: "que es de oro."

El oro es de gran valor. La Regla Aurea es del mayor valor. Con ésta, el hombre puede pro-

bar su propio espíritu. Puede

saber si sus palabras y hechos

son rectos.

**Haced con
los otros
como queréis
que ellos
hagan con
vosotros**

Usted no quiere que otros ro-

ben las cosas de usted. No robe

usted las cosas de otros. Usted

no quiere que otros hablen co-

sas falsas de usted. Entonces usted no debe men-

tir ni engañar. Vosotros, niños, no queréis que

otros os tiren piedras o peguen. Entonces no les

tiréis piedras ni les peguéis.

Debéis amar a los demás como a vosotros mis-

mos. Debéis ordenar todas vuestras palabras y

hechos según la Regla Aurea de Cristo.

HERMANOS DE CRISTO

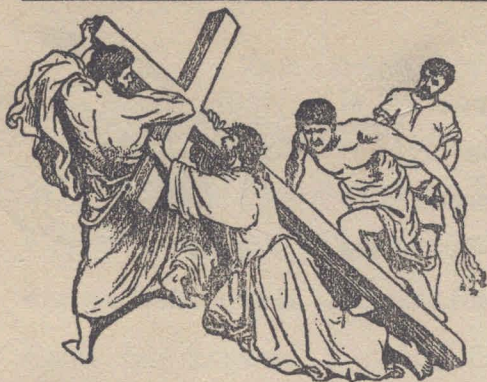
CRISTO es el Hijo de Dios. Estaba con su Padre en el cielo. Quiso ser el Salvador del hombre. Para poder ser su Salvador, nació milagrosamente de María en Belén. Se llamó entonces el Hijo del hombre. Jesucristo es Hijo de Dios e Hijo del hombre. En los cielos hay muchos seres creados por Dios, y son llamados hijos de Dios. Al hombre, que aquí en la tierra ama a Cristo, Dios le llama su hijo.

Estos son los convertidos, los que han nacido de nuevo. Estos son hijos de Dios y hermanos de Cristo. Cuando Cristo venga otra vez, llevará a todos sus hermanos a la casa de su Padre en el

cielo. Dice Cristo:

“Todo aquel que hiciera la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”





BENDECID
Y
AMAD

ES FÁCIL amar a nuestros amigos. Es un placer hacerles bien. Es difícil amar a los enemigos y hacerles bien. Dios bendice a sus amigos y a sus enemigos. El envía el sol y la lluvia para el bien de todos. El hace crecer las cosas que necesitan para comer y para vestirse.

Dice Dios: "Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale de beber." Fueron hombres malos los que clavaron a Jesucristo en la cruz. Por ellos oró Cristo a su Padre diciendo: "Padre, perdónalos." Nunca debemos guardar rencor contra nuestros enemigos. Debemos hacerles todo el bien posible. Así algunos de los enemigos se convertirán a Dios. Dice Cristo:

"Amad a vuestros enemigos."

"Benedicid a los que os maldicen."

"Haced bien a los que os aborrecen."

1202 *"Orad por los que os ultrajan y os persiguen."*

es m m

LOS ANGELES

LOS ángeles viven en el cielo. Fueron creados por Dios. Esto sucedió largo tiempo antes que Dios creara al hombre y la tierra. Hay millones y millones de ángeles.



Hay más ángeles en el cielo que personas en la tierra. Son fieles siervos de Dios. Dios los



manda a la tierra para que ayuden y cuiden a sus siervos. Un ángel siempre acompaña a la persona que quiera hacer la voluntad de Dios. El ángel informa a Dios de todo lo bueno y de todo lo malo.

Los ángeles son seres tan reales como los hombres. El hombre con los ojos naturales no puede ver a los ángeles. Unas pocas veces Dios ha dado tal poder a los ojos que el hombre ha visto a los ángeles. En la tierra nueva podremos ver a los ángeles y hablar con ellos.

LOS DEMONIOS

HAY millones de demonios. Viven en la tierra.

Una vez fueron ángeles buenos. Entonces vivían en el cielo. Hicieron mal y no quisieron arrepentirse. Con el diablo fueron echados del cielo. Los demonios son seres tan reales como los hombres. Muchas veces pretenden ser espíritus de personas muertas. Tratan de engañarnos.

Dios dice: “Los muertos nada saben.” Dice que están en sus sepulcros y que no se levantarán hasta que Cristo vuelva otra vez. Los demonios traen muchas tentaciones y tratan de hacernos caer en pecado.

Los ángeles nos ayudan a resistir las tentaciones y a vencer lo malo. Los ángeles buenos son más numerosos y más fuertes que los demonios. Los demonios quieren hacer mal al hombre, a sus animales, y a sus sembrados. La persona que quiere hacer lo bueno, tendrá la protección que Dios da por medio de sus poderosos ángeles.

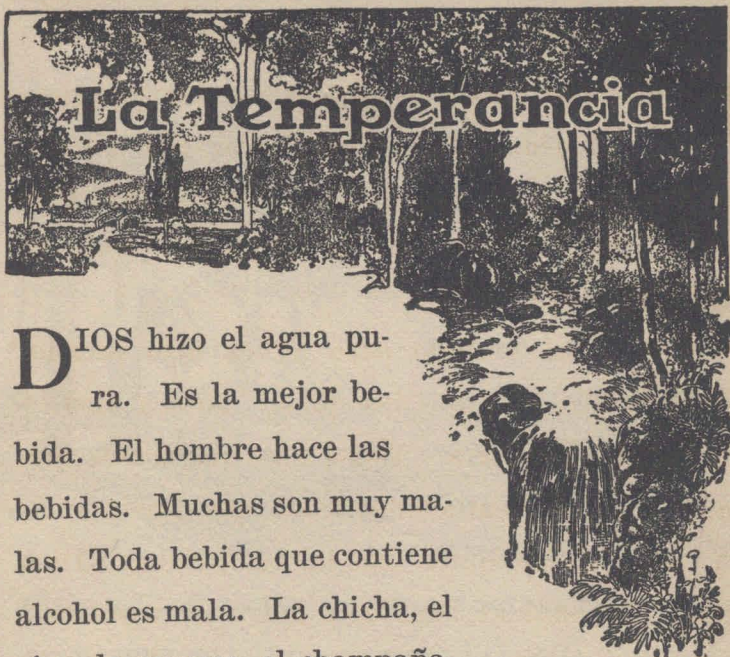
LA TENTACION Y EL PECADO

LA TENTACION y el pecado son dos experiencias distintas la una de la otra. Ser tentado no es pecar. Hacer lo que la tentación ofrece es pecar. No hacer lo que la tentación ofrece es justicia,—es la victoria.

Cristo fué tentado pero nunca hizo pecado. Siempre hizo lo que Dios quiso. Nunca hizo lo que el diablo quería. Todos nosotros somos tentados. Habrá tentaciones hasta que Cristo vuelva. Es el diablo quien trae las tentaciones. Dios dice: “Resistid al Diablo, y huirá de vosotros.”

La persona que haga esto no caerá en pecado. Dios promete ayudar a la persona tentada para que no sea vencida. Por la fe en Cristo, se puede ganar la victoria sobre toda tentación. Grandes son las promesas de Dios al vencedor.





DIOS hizo el agua pura. Es la mejor bebida. El hombre hace las bebidas. Muchas son muy malas. Toda bebida que contiene alcohol es mala. La chicha, el vino, la cerveza, el champaña, todas estas cosas contienen alcohol. Por el alcohol el hombre se vuelve ebrio o borracho.

El hombre ebrio dice palabras malas y sucias, y se embrutece. Hace mal a otros y a sí mismo. No sabe lo que dice ni lo que hace. El alcohol echa fuera el espíritu de Cristo, y permite que hable y obre el espíritu del diablo. El borracho no podrá entrar en el reino de Dios.

El agua pura es la mejor bebida.

LOS MUERTOS

LOS buenos mueren. Los malos mueren. Todos mueren. Son enterrados y no los vemos más. Allí están todos en el sepulcro. No podemos hacer nada más para ellos. Ellos no pueden hacer nada para nosotros. Ellos no tienen más memoria de nosotros porque están muertos. Dice Dios que ya no tienen pensamientos y que nada saben.



Dice que ya no tienen amor ni odio, ni parte en nada de lo que se hace debajo del sol. También Jesús dice: “Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz: y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación.” Los buenos resucitarán cuando Cristo vuelva otra vez.

LA DESTRUCCION DE LOS MALOS

MIL años después de la resurrección de los justos, Cristo volverá a la tierra y todos los malos resucitarán. Ellos verán a los justos en la hermosa ciudad de Dios, pero no podrán entrar en ella.

Se acercarán a la ciudad para hacerle guerra y tomarla, pero caerá fuego de Dios desde el cielo y los destruirá a todos. Destruirá también al diablo y los demonios. Ese fuego nadie lo apagará, y seguirá quemando hasta que no quede más que ceniza.

Los malos nunca volverán a vivir. ¡Qué diferencia entre los malos y los justos! Los malos dejan de existir para siempre. Los buenos viven con Jesús para siempre. Si queremos estar allí con Jesús para siempre, debemos prepararnos y ser buenos ahora.



LA TIERRA NUEVA

A SU venida Cristo llevará al cielo a todos los buenos. Más tarde ellos volverán con Cristo a la tierra nueva. Esta tierra nueva les pertenecerá para siempre. Cada familia tendrá su propio terreno. Allí harán para sí una linda casa. Este terreno y esta casa serán suyos para siempre.

Allí van a trabajar, pero nunca se cansarán. Nunca tendrán dolor. Nunca estarán tristes. Nunca estarán tentados. Nunca van a pecar. Nunca estarán enfermos. Nunca van a morir.

“Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.” “Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas.”



Todos los animales serán mansos y un niño los pastoreará.

LA
NUEVA
JERUSALEN

PARA los redimidos Dios ha hecho una muy hermosa ciudad. Esta se llama la “Nueva Jerusalén.” El hombre nunca ha visto una ciudad tan grande y tan hermosa. Es cuadrada y cada lado tiene más de cien leguas de largo.

La muralla es de piedras preciosas, y cada una de sus doce puertas es de una sola perla. El material de la ciudad es oro; hasta las calles son de oro. Esta ciudad bajará a la tierra nueva para ser su capital.

No habrá noche en ella porque la gloria de Dios y de Cristo será su luz continua. El Arbol de la Vida estará allí, y cada mes los salvados comerán de su fruto. El trono de Dios estará allí, y cada sábado todos irán a adorarle. ¿Quién podrá estar allí? El que tiene manos limpias y corazón puro.

“DAME, HIJO MIO, TU CORAZON.”

YA HEMOS leído mucho en cuanto a Dios y Cristo, el único Salvador. Ahora sabemos que ellos nos aman. Cristo está ahora en el cielo. El escucha las oraciones de toda persona arrepentida. El perdonará a toda persona que le confiese sus pecados. Cuando nuestros pecados estén perdonados, no debemos cometerlos más.

A la persona que quiera ser buena, Cristo dará fuerza para vencer todo pecado y toda tentación. Dentro de unos pocos años más, Cristo volverá del cielo para llevar a la Nueva Jerusalén a todos aquellos que le aman y le obedecen.

¿No quiere usted ir allí con Cristo? Cristo quiere llevarle allí. El murió para poder darle la vida eterna en la tierra nueva. ¡Deje sus pecados! Dios dice: “Dame, hijo mío, tu corazón.” ¡Déselo ahora!

LA LEY DE DIOS

Los Diez Mandamientos

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen, y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas: porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

PARA que el lector pueda saber mejor lo que Dios mismo ha dicho sobre los temas de que trata este libro, se hallan indicadas a continuación las partes de la Santa Biblia que conviene leer. La página indicada es la página de este libro donde se trata del tema.

La Palabra de Dios y la Santa Biblia

Páginas 26 y 27

Hebreos 1: 1
2 Timoteo 3:16, 17
Romanos 15: 4
Salmos 119: 105
Juan 5: 39
Los Hechos 17: 11
2 Timoteo 3: 15
Juan 3: 3
1 Pedro 1: 23
Juan 6: 63
Juan 17: 17
Mateo 24: 35

La Ley de Dios

Páginas 28 y 29

Exodo 20: 1-17
Deuteronomio 4: 12, 13
Salmos 19: 7, 8, 11
Mateo 19: 17
Romanos 7: 12
Salmos 40: 7, 8
Mateo 7: 21
Mateo 22: 37-40
I Juan 5: 2, 3
Salmos 1: 1, 2

El Primer Mandamiento

Página 30

Exodo 20: 3
Juan 3: 16

Mateo 22: 36-38
Los Hechos 17: 24, 25
Jeremías 10: 10, 11
Salmos 11: 4

El Segundo Mandamiento

Página 31

Exodo 20: 4-6
Deuteronomio 4: 12-19
Jeremías 10: 1-15
Isaías 44: 8-20
Salmos 115: 1-13
Isaías 46: 5-7
Isaías 45: 20-22
1 Juan 5: 21

El Tercer Mandamiento

Página 32

Exodo 20: 7
1 Pedro 1: 16
Los Hechos 4: 27
Ezequiel 44: 23
Levítico 24: 10-16
Salmos 119: 11

El Cuarto Mandamiento

Página 33

Exodo 20: 8-11
Génesis 2: 1-3
Exodo 31: 13
Ezequiel 20: 12

Levítico 23: 3
Hebreos 10: 24, 25
Isaías 58: 13, 14
Lucas 4: 16
Isaías 66: 22, 23

El Quinto Mandamiento

Página 34

Exodo 20: 12
Proverbios 20: 11
Proverbios 1: 8
Proverbios 23: 22
Efesios 6: 1
Proverbios 28: 7
Lucas 2: 51
Proverbios 20: 20
Efesios 6: 2, 3

El Sexto Mandamiento

Página 35

Exodo 20: 13
1 Juan 3: 11-15
Juan 8: 44
Gálatas 5: 19-21
Apocalipsis 21: 7, 8
1 Pedro 4: 15
Levítico 19: 18

El Séptimo Mandamiento

Página 36

Exodo 20: 14
Mateo 5: 8, 27, 28
2 Timoteo 2: 22

1 Timoteo 5: 22
Efesios 5: 3, 4
Gálatas 5: 19-21
Efesios 4: 29
Isaías 55: 7
Filipenses 4: 8

El Octavo Mandamiento

Página 37

Exodo 20: 15
Exodo 22: 1-12
Proverbios 1: 10-19
1 Corintios 6: 10
Efesios 4: 28

El Noveno Mandamiento

Página 38

Exodo 20: 16
Proverbios 14: 5, 25
Juan 8: 44
Proverbios 12: 18, 19
Proverbios 12: 22
Proverbios 19: 5, 9
Sofonías 3: 13
Colosenses 3: 9
Efesios 4: 25
1 Juan 2: 4
Apocalipsis 22: 15
1 Juan 1: 6, 8
Salmos 24: 4, 5

El Décimo Mandamiento

Página 39

Exodo 20: 17
Lucas 12: 15
Salmos 10: 3
2 Timoteo 3: 1, 2
Marcos 10: 23, 24
Proverbios 3: 9

Salmos 62: 10
Ezequiel 7: 19
Proverbios 10: 22

El Principio del Pecado

Página 41

Apocalipsis 5: 11
Ezequiel 28: 15
Isaías 14: 12-14
Apocalipsis 12: 7, 9

El Pecado Entra en el Mundo

Página 42

Génesis 2: 8, 9, 15-17
Génesis 3: 1-24
Romanos 5: 12

Un Salvador Prometido

Página 43

1 Juan 4: 16
Juan 15: 13
Romanos 5: 8
Génesis 3: 15
Jeremías 13: 23
Salmos 49: 7
Mateo 1: 21
Los Hechos 4: 12
Gálatas 1: 3, 4
Apocalipsis 1: 5
Apocalipsis 21: 3, 4

Jesús como Niño y Joven

Página 44

Lucas 2: 11-18
Mateo 2: 1-23
Lucas 2: 51
Marcos 6: 3
1 Pedro 2: 20-23
1 Juan 2: 6

Jesús como Hombre

Página 45

Marcos 6: 3
2 Corintios 8: 9
Hebreos 2: 14-18
Juan 4: 6
Mateo 21: 18
Hebreos 4: 15
Mateo 4: 1-11
Mateo 26: 39-42
Hebreos 2: 18
Mateo 11: 28, 29

Jesús Ungido y Enseñando

Página 46

Lucas 3: 21-23
Marcos 1: 14, 15
Efesios 4: 21-32
Juan 5: 39
Juan 6: 63

Jesús Sanando

Página 47

Los Hechos 10: 38
Mateo 4: 24
Lucas 4: 38, 39
Mateo 15: 30, 31
Lucas 17: 12-14
Lucas 7: 11-15
Juan 11: 38-44
Marcos 7: 1-9

Cristo Crucificado

Página 50

Hebreos 2: 9, 14, 15
Juan 18: 3-8, 12, 13
Mateo 26: 54-56, 67
Juan 19: 1-3
Lucas 23: 33, 34
Juan 19: 38-42
Isaías 53: 1-12

Cristo Resucitado**Página 51**

Mateo 20: 17-19

Mateo 27: 62-66

Mateo 28: 1-7

Juan 20: 1

Mateo 28: 4, 11

La Ascensión**Página 53**

Marcos 16: 11, 13

Lucas 24: 11, 38-43

Los Hechos 1: 3

Mateo 28: 18-20

Marcos 16: 15-19

Los Hechos 1: 8, 9

**Cristo Vendrá
Otra Vez****Página 54**

Los Hechos 1: 10, 11

Juan 14: 1-3

1 Juan 2: 28

1 Juan 3: 3

**Cómo Vendrá
Cristo****Página 55**

Apocalipsis 1: 7

Mateo 24: 27

Los Hechos 1: 11

Mateo 24: 30

Apocalipsis 6: 15-17

1 Tesalonicenses

5: 4-8

Isaías 25: 9

Mateo 25: 34

**Señales en el
Cielo****Página 56**

Mateo 24: 3

Mateo 24: 29

Marcos 13: 24-31

Lucas 21: 25-36

Apocalipsis 6: 12-17

**Señales en la
Tierra****Página 57**

Lucas 21: 9-11, 26

Santiago 5: 1-10

**La Segunda
Venida de Jesús****Página 59**

Mateo 25: 31

Mateo 28: 2, 3

1 Tesalonicenses

4: 16, 17

2 Tesalonicenses 2: 8

Lucas 21: 36

Mateo 24: 31

La Confesión**Página 60**

Proverbios 28: 13

Ezequiel 33: 14-16

1 Juan 1: 9

Juan 5: 14

Salmos 32: 5

Salmos 86: 5

Isaías 55: 7

Lucas 15: 10

Los Hechos 5: 30, 31

Efesios 4: 32

Salmos 32: 1, 2

El**Arrepentimiento****Página 61**

Romanos 3: 23

Lucas 5: 32

Los Hechos 2: 37, 38

Los Hechos 16:

30, 31

Salmos 38: 18

2 Corintios 7: 10

Jonás 3: 10

2 Pedro 3: 9

La Fe**Páginas 62 y 63**

Génesis 6: 5-17, 22

Génesis 7: 1, 4, 7,
10-12, 16-24

Hebreos 11: 7, 8

2 Pedro 3: 7, 10-14

Apocalipsis 6: 17

Salmos 15: 1-5

Gálatas 5: 6

Apocalipsis 14: 12

Santiago 2: 20, 22

1 Juan 5: 4

El Bautismo**Página 65**

Romanos 3: 23

Los Hechos 2: 37, 38

1 Juan 1: 9

Los Hechos 16: 30-33

Apocalipsis 1: 5

Mateo 28: 19

Romanos 6: 3-8

Los Hechos 8: 12

Los Hechos 8: 35-38

Colosenses 3: 1-10

La Oración**Páginas 66-70**

Salmos 65: 2

Mateo 7: 7, 8

Proverbios 28: 9

Mateo 6: 6

Mateo 14: 23

Mateo 5: 44

Salmos 55: 17

1 Pedro 5: 8

Santiago 1: 14

Mateo 26: 41

Colosenses 4: 2

Lucas 18: 1
Filipenses 4: 19

Cristo Nuestro Intercesor

Página 71

Job 9: 2
Salmos 130: 1-8
Hebreos 2: 14-18
Hebreos 3: 1
Hebreos 4: 14-16
Hebreos 7: 24-28
Hebreos 8: 1, 2
Hebreos 9: 24
Hebreos 10: 19-22

Venid a Mí

Página 73

Mateo 11: 28, 29
Isaías 1: 18
Santiago 4: 8

La Vida Mala

Página 74

Gálatas 5: 19-21
Isaías 1: 16

La Vida Buena

Páginas 75-79

Gálatas 5: 22-25
Mateo 5: 16
Hebreos 12: 14
Juan 3: 3, 5
Juan 4: 34
Mateo 7: 12
1 Pedro 1: 22

Hermanos de Cristo

Página 80

Mateo 12: 50
Marcos 3: 35
Romanos 7: 19

Los Angeles

Página 82

Apocalipsis 5: 11
Hebreos 1: 14
Mateo 18: 10
Salmos 34: 7
Daniel 6: 22
Los Hechos 5: 18-20
Los Hechos 12: 1-11
Salmos 91: 10-12
Mateo 24: 31

Los Demonios

Página 83

Apocalipsis 12: 7-9
1 Juan 4: 1
Apocalipsis 16: 14
1 Timoteo 4: 1
2 Tesalonicenses 2: 9, 10
1 Pedro 5: 8
Santiago 4: 7

La Temperancia

Página 85

Isaías 5: 11, 12
Proverbios 31: 4
Proverbios 23: 21
Habacuc 2: 15
Proverbios 23: 29-32
1 Corintios 6: 9, 10
1 Corintios 6: 19, 20
1 Corintios 10: 31

Los Muertos

Página 86

1 Tesalonicenses 4: 13
Daniel 12: 2
Job 14: 12, 14, 21
Job 17: 13
Salmos 146: 4
Eclesiastés 9: 5, 6
Salmos 115: 17
Salmos 6: 5

Los Hechos 2: 34
Isaías 26: 19
1 Tesalonicenses 4: 16

La Destrucción de los Malos

Página 87

1 Pedro 4: 17
Romanos 6: 23
Ezequiel 18: 4
Mateo 10: 28
Salmos 37: 20
Malaquías 4: 1
Mateo 13: 41, 42
Apocalipsis 20: 9
Malaquías 4: 3

La Tierra Nueva

Página 88

Isaías 45: 18
Salmos 115: 16
Mateo 5: 5
2 Pedro 3: 10, 13
Apocalipsis 21: 1
Isaías 65: 21-25

La Nueva Jerusalén

Página 90

Juan 14: 2
Hebreos 11: 16
Apocalipsis 21: 2-27
Apocalipsis 22: 1-5
Apocalipsis 22: 14, 17

Dame tu Corazón

Página 91

Juan 3: 16
1 Juan 1: 9
Isaías 40: 28-31
1 Corintios 15: 57
Hebreos 3: 15
Mateo 11: 28, 29
Proverbios 23: 26

